

Museo Bellas Artes-Bilbao

"El novecentismo y la vanguardia "

El Museo de Bellas Artes de Bilbao indaga, a través de 149 obras de su colección permanente, en la influencia de estos movimientos en el arte vasco entre 1910 y 1936.

La muestra tiene el gran acierto de estimar el campo fotográfico pero se olvida de la escultura de la época.

Es una muestra importante. Tiene tesis y la argumentación teórica está bien defendida. La taxonomía clasificatoria no es una manía de los historiadores, sino que se trata de un intento por definir un conjunto de cuestiones que ayudan a profundizar en el planteamiento específico de cada autor y a comprender mejor el panorama artístico del período a analizar.

Es lo que se ha tratado de hacer en la colectiva Novecentismo y Vanguardia (1910-1936). Comisariada por Eugenio Carmona, profesor de la Universidad de Málaga, reúne un importante conjunto de trabajos pertenecientes a la colección permanente del Museo de Bellas Artes de Bilbao. Una muestra atractiva para el gran público y capaz de suscitar interesantes debates.

El recorrido se ha subdividido en siete epígrafes: El ideal novecentista, con pinturas de Aurelio Arteta y Joaquín Sunyer. La atracción de lo nuevo, desde Celso Lagar hasta Antonio Guezala. La vida moderna, que circunscribe carteles como el de Lasheras Madinabeitia. Una segunda promoción novecentista, donde se muestran los desnudos de Jenaro Urrutia. La cualidad metafísica vuelve la vista hacia el Arteta de la segunda mitad de los veinte. Los mitos vernaculares y su inversión nos acerca a los años treinta e impulsa el trabajo de Nicolás de Lekuona.

Finaliza Elogios de la vida cotidiana, donde se manifiesta la delicadeza de la intimidad, el amor, el deporte, la sociedad civil, la industria y el trabajo, con obras fechadas entre la década de los diez y 1942. Unas atribuciones a una u otra sección que no se corresponden siempre entre lo que se ha dispuesto en el catálogo y lo que puede observarse en el museo.

El planteamiento resulta complicado al querer tanto definir como articular nociones diferentes.

Es un paso que se podía haber dado tras estudiar en profundidad lo que supone el novecentismo para después desarrollar el espíritu de renovación. Además, la urdimbre entre lo autóctono y lo foráneo desperdiga el sentido de los conceptos e impide un análisis más preciso y centrado.

Hay que diferenciar las poéticas, estudiar los lenguajes y adentrarse en las actitudes vitales y artísticas, tanto en el caso ibérico como en el contexto cultural de Euskal Herria.

La ligazón entre el ideal novecentista y el arte nuevo resulta aceptable e interesante, pero hablar de lo vanguardista es muy excesivo. Una cosa y otra no son lo mismo. Lo moderno tiene que ver con una sensibilidad que evoluciona el espíritu anterior y lo lleva a lo sensorial mostrando de modo positivo su tiempo. Mientras que la vanguardia es más drástica y revoluciona la plástica hasta límites que cuestionan la propia noción artística. Una aspiración que quiere afectar a la creación y a la vida, enfrentándose tanto al espíritu tradicional como a la modernidad.

La exposición tiene el gran acierto de estimar el campo fotográfico y de manera muy

especial de seleccionar un gran número de carteles, pero sólo hay una pieza tridimensional, cuya realización es del catalán Fidel Aguilar. ¿Qué pasa con la escultura del período? Habiendo textos que analizan la existencia de estatuaría novecentista y plástica vanguardista, parece aconsejable realizar alguna mención.

Puestos en el campo de las interpretaciones y las hipótesis, mejor hubiera sido definir algo con concreción que ampliar la casuística y emplear nociones que están en discusión.

En la bibliografía se producen cuestiones curiosas. Una ficha de un cuadro publicada en una guía puede ser incluida explícitamente y ensayos más extensos no son citados pese a estar indicados en las notas a pie de página.

Tampoco se mencionan retrospectivas contemporáneas de autores representados en la muestra, como Juan de Arana o Julián Tellaeche, entre otros. Como se ve en la buena selección documental que sobre el pasado ha hecho la historiadora Miriam Alzuri, la vida intelectual no sólo está en los libros y catálogos, también en la prensa contemporánea.

Se yerra en lo que se refiere a lo que he escrito sobre el planteamiento novecentista: el primero en hacerlo.

No sólo porque el libro es de 1982 y no de 1985, sino también porque la existencia del novecentismo no se produce al hilo de los hermanos Zubiaurre, sino que hablo de una perspectiva generacional y conceptual, estimando que comienza a desarrollarse aún antes de expandirse la noción desde Cataluña.

Una argumentación novecentista que he defendido por activa y pasiva, como ideal, actitud y, sobre todo, como lenguaje que es asumido, no sin problemas con los autores tradicionalistas y parte de la sociedad civil.

Ya en 1979, con ocasión de una retrospectiva sobre la obra de Aurelio Arteta que coordiné, hacía referencia a su novecentismo humanista. Véase también el programa de los cursos de cultura y arte vasco dirigidos por Tuñón de Lara y por mí que se impartieron en distintos centros de Bilbao, entre 1985 y 1986 o en los diplomas de arte vasco de la Universidad de Deusto. Incluso, tal y como se indica, siempre he defendido la hipótesis de que se producen dos generaciones novecentistas.

Se trata de una muestra atractiva para el gran público y capaz de suscitar interesantes debates